CINEGRAF

TALA BIRELL




Fragancia de un campo de Lavanda
ATKINSONS
INDUSTRIA ARGENTINA
ENGLISH
LAVENDER
WATER
ATKINSONS

CINEGRAF

Año 5º Marzo, 1937 Nº 59

DIRECTOR: CARLOS ALBERTO PESSANO

PRIMER PLANO

"EL porvenir de la civilización propiamente argentina es un porvenir inmenso, un papel planetario" (declaración de Francis de Miomandre).

"A la Argentina le corresponde renovar el genio latino" (André Lichtenberger).

"Debe desempeñar el papel de iniciador y de leader" (André Ziegfeld).

"Me parece que la Argentina marcha a la cabeza de la civilización latina en lo que respecta a América" (J. H. Rosny, ainé).

"Creo que la importancia de la Argentina será muy grande en el porvenir de la civilización porque es un país nuevo, libre de las querellas que debilitan a Europa y porque ha asimilado las antiguas culturas de ésta..." (André Maurois).

"La Argentina es un receptáculo de fuerzas rurales, aldeanas..." (Benjamín Cremieux).

Esto es lo que piensan algunos intelectuales de Francia, corteses y diplomáticos, de nuestro país. Es "todo" lo que le conceden, corteses y diplomáticos, ante un cuestionario que les sometió en París "La Revue Argentine". Lo que piensa el resto de los franceses o los franceses de la industria cinematográfica es algo más directo. Un productor de películas francesas completaría la frase de Cremieux en esta forma: "La Argentina es un receptáculo de fuerzas rurales, aldeanas y... de "jeunes filles pour le commerce".

Hay dos pruebas bien cerca, dos pruebas todavía en elaboración: "Le Chemin de Buenos Aires" y "Vía Buenos Aires".

La primera de estas dos producciones se titulaba "Le Chemin de Río", hasta que el consulado brasileño en París interpuso su protesta y el "chemin de Río" se extendió a Buenos Aires, trayecto también interrumpido en el título por una intervención esta vez argentina. El argumento es el siguiente, según "La Cinematographie Française":

"Moreno, humillado por un tratante de blancas que se destinan a Sud América, quiere vengarse de éste, Blanco, porque es la causa del deshonor y de la muerte de Ivette Martín, a quien amaba. Un envío de "jeunes filles" comprende también a la hija de Blanco, que tiene 17 años y es "romanesque et ingénue". Y a Marión Baker, periodista húngara, y Henri Voisin, repórter parisiense — ¡ah, la sombra de M. Londres!, — que quieren descubrir las pruebas del tráfico. Una cómplice de Moreno, Estella, acompaña el "despacho". En viaje, Estella es descubierta y se envenena. Pérez, su cómplice, trata de desembarcar las "jeunes filles", pero Voisin y Marión lo denuncian. En Barcelona, Moreno es muerto por Blanco."

Tales las aventuras de blancas, Blanco y Moreno que han sido causa de que dos embajadores intervinieran en defensa del prestigio de sus países.

No ha tenido mucho éxito el representante argentino en la demanda. La empresa productora niégase a quitar a la película su título, que significa, según dicen, un seguro señuelo comercial. No es posible realizar una película sobre ese tema, piensan, sin mencionar una capital: la nuestra. Y con su insistencia confirman lo ofensivo del título: al considerarse "comercial" el nombre de la producción está sobreentendido que el público francés hace un sinónimo entre la mención de "Buenos Aires" y la condición que calumniosamente se le atribuye después de un lamentable libro.

"Le Chemin de Buenos Aires" no es un caso aislado. Simultáneamente, casi, comenzóse a impresionar "Vía Buenos Aires", cuyo argumento aún desconocemos.

Las empresas que producen estos "films" no pueden preocuparse por una reclamación diplomática. Bien distinto es su caso al de una empresa norteamericana, por ejemplo, que afectara a países como Brasil o Argentina. La prohibición de continuar exhibiendo el material de sello determinado — amenaza a que recurrió el gobierno español en el caso de "Tu nombre es tentación" — resulta gravísima para una compañía que tiene instaladas filiales y firmados contratos. La industria francesa, en cambio, que coloca en "Sud Amérique" solamente una pequeña parte de sus realizaciones, puede perder, cuando más, la venta de **una** película: la incriminada. Y es el caso de las empresas que realizaron "Le Chemin de Buenos Aires" y "Vía Buenos Aires", que afirmarán ante el público de toda Francia y de todos los países que proyectan películas francesas una Argentina bien distinta de la que, corteses, elogian los intelectuales de la encuesta.

¿Cómo vamos a luchar contra esta idea, que es ya un prejuicio? No ciertamente por intermedio de la prensa. Y sí por el único conducto poderoso para desarraigar hoy en día un falso criterio de las muchedumbres. Por el mismo sistema que se utiliza para desprestigiarnos: el cinematógrafo. Una producción argentina de películas de la cual surja siempre el reflejo de una sociedad sana, la uniformidad de las realizaciones de este país en presentar personajes y modos de vivir que sean, solamente, los verdaderamente nuestros, al adquirir paulatinamente una categoría internacional, permitirá que se destruya toda sensación adversa al buen nombre del país.

Las obras del cine — ya que no pueden ser en nuestro caso las obras teatrales, literarias o pictóricas — deben constituir el espejo de una nación.

"Si los héroes de los "films" argentinos son, sin excepción alguna, malandrines, no pueden ser sino así los hombres de esa tierra". Este silogismo ha de ocurrírsele a cada espectador de un cine del extranjero que tenga de nosotros la única fuente de conocimiento que le proporciona el ambiente de las películas realizadas hasta 1936. De ahí, pues, la responsabilidad de los productores y el necesario celo del gobierno.

Le corresponde a éste introducir, por su parte, en la pantalla de todas las salas del mundo, que se mostrarán acogedoras, potentes imágenes autóctonas que trasunten, en todos sus aspectos, los geográficos, los sociales, los científicos, los artísticos, la verdad estupenda de lo nuestro.

Y se verá cómo sin necesidad de intervenciones diplomáticas sugerirá a Francia la Argentina cosas bien distintas a las que le sugiere el nombre de la capital...





el camino de la carreta.



ESCENARIOS DE ESTA TIERRA

CAMINO de San Juan a Calingasta, ocho horas de auto sobre la piedra y entre piedras, al borde del río, allá abajo, quinientos metros abajo. Camino de maravilla fuerte en cada recodo, para viajarlo de noche y con luna y detenerse en el pequeño cementerio de la virgen de Pachaco y absorber con la mirada el ancho valle de Calingasta y tropezar, de golpe, allá al fin de la ruta, con el bonete sacerdotal, cubierto de nieve, del Mercedario. Ruta modesta, de Tucumán a Catamarca, para andarla en auto viejo y a tumbos, entre verdura lujuriosa y matorral amarillo y calcinado, arriba cielo y nubes, abajo tierra dura y seca; ruta de Fray Mamerto, hecha a lomo de mula. Y una tapera aquí, y unos "palos borrachos" allá, y espinillos y jacarandáes, y tunales inmensos, y pinos más bellos que los de Roma, pentagramados por Respighi. Camino viboreante de las sierras grandes cordobesas, abrumadas, ¡ay!, de turistas. Soledad ventosa y fría de la Pampa de Achala o verdor modesto de la de Pocho, al otro lado de un Champaquí rugoso como lomo de elefante. Camino de los Incas, ruta clásica y científica que va del Tucumán hacia arriba; camino angosto, para andadura lenta y pesada, de frente al sol. Ascensión inacabable de exclamaciones, hacia Villa Nougués, casi a pico sobre montes milenarios y oasis para la casa veraniega y aristocrática. Ermita puntana, desolada como la sierra de la Punta. Lujuria salvaje del Eldorado misionero, con una picada para un cuento del llorado Horacio Quiroga. Camino de Potrerillos, en Mendoza, rumbo a la precordillera, para adivinarle el paso a la tropa granadera y libertadora. Sendero de carreta con bueyes, fina nube blanca de polvo detrás, que no se asienta porque el aire y todo parece suspendido del tiempo. Lago de encantada placidez, azul, entre álamos allá por Nahuel Huapí. Y camino arduo de Bariloche, y privilegio inigualado del Valle de Río Negro: vida y agua, agua y color, color y piedra, fuerza y gracia. Senderos, rutas, caminos, lugares de nuestra tierra, para la cámara argentina que capte la emoción fugitiva o eterna del paisaje. Caminos no andados por el turista, o andados sin ver: vieja huella de carreta, desplazada ya por el macadam. Aire, luz, vida en reposo y en potencia, encantamiento, alegría, sorpresa de descubridor: cariño lindo de amante. Y amante tierra y amante lugar y amante camino sin hollar, que espera al cine argentino de mañana mismo, quizá, viril y nuestro, sin tangos, sin cantores, sin galerías. Al cine nuestro que no ha aprendido a querer porque no le han sabido mostrar lo que vale todas las penas, un solo querer...



fotografías de Juan de Cecco

croquis de Evaristo de la Portilla





el camino del automóvil.



El director, a quien acompañan sus principales intérpretes Jean Arthur y Gary Cooper, estudia un "primer plano".



De Mille señala un detalle de indumentaria a Jean Arthur, en el papel de "Calamity Jane".



La protagonista en pleno lucimiento de su habilidad en el manejo del látigo.

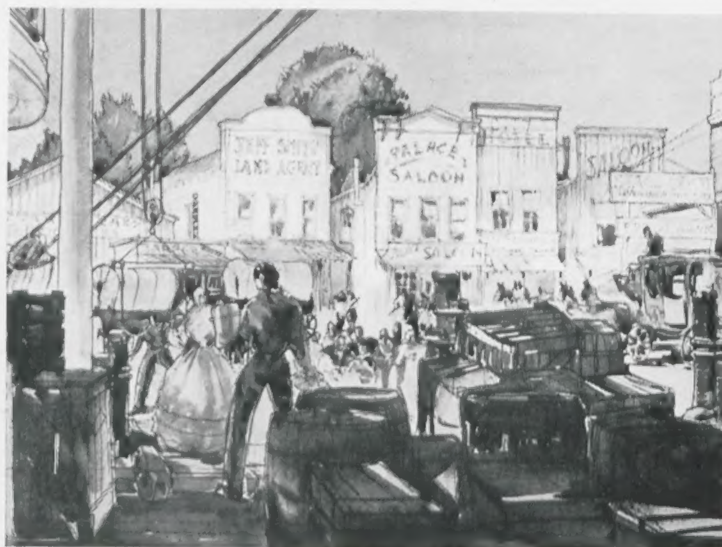
DE MILLE FILMA "EL LLANERO"



De nuevo los pieles rojas.

Dos diseños de Anderson Boyle sobre los cuales se levantaron en el "studio" las correspondientes edificaciones para esta película evocativa de los comienzos de la colonización americana.





RETRATOS ARGENTINOS

CONCHITA MONTENEGRO

por Annemarie Heinrich

Ramón Novarro y Lupe Vélez dejaron apenas el rastro de sus fracasos; Clark Gable, el recuerdo de su llaneza y su simpatía; Conchita Montenegro el recuerdo de su sonrisa luminosa, de una rumba maravillosamente bailada y de una gratísima sorpresa. Después de la propaganda que se hizo en torno de los dos mejicanos y de sus descensos rotundos, se llegó al convencimiento de que sólo podía despertar la alabanza del público decepcionado una actitud de sencillo turista como la que adoptó inteligentemente Gable. Y por eso sorprendió el hecho de que la gentil actriz de "La mujer y el pelele", sin temer el recuerdo ingrato y sin adoptar el temperamento sin riesgos del visitante, lograra triunfar bailando y conquistando al público con la línea finísima y delicada que rubricó una actuación artística amable y medida. Más aún: que mostró en Conchita Montenegro condiciones insospechadas de gracia y finura que Hollywood no ha utilizado, y que esperan al director capaz de valorarlas en un film que muestre el temperamento artístico que ocultan cuidadosamente desdichados ensayos que realizaron con ella productores incomprensivos.



JOAN CRAWFORD Y CLARK GABLE

GRETA GARBO Y ROBERT TAYLOR



LOS CUATRO ESTRENOS ARGENTINOS DE FEBRERO

"Una porteña optimista"



POR primera vez cambia el tono de una película argentina para agilizarse y tender a la comedia. Hablar de comedia, en el cine nacional, hasta este acontecimiento, era algo así como pedir sutilezas a un locutor radiotelefónico.

Ya tenemos otro motivo para fundar más todavía la confianza que nos inspiró siempre el porvenir de nuestro cine.

Si hay cosas difíciles para este cine que empieza, una de ellas es la línea y el sentido farsesco que alemanes y franceses, en las películas de Joe May y de Paul Martin, llevaron a intérpretes como Lilian Harvey y Kathe de Nagy hacia la excelencia.

Esas películas dinámicas, mezcla de comedia brillante, de "pochade" y de opereta que reclaman electrizante brío de parte del director y soltura alada en los comediantes.

Tentó el autor de "Una porteña optimista" este riesgo, unióse a su audacia el director Tinayre y tenemos una sorpresa en la película.

Una sorpresa que nada tiene que ver con la originalidad, por supuesto. Si a la ambición de animar una película de este corte se uniese la inventiva en las situaciones y la "trouvaille" en la realización, sería necesario pensar en Arcadia.

Pero es ya mucho, por ahora, que sobre la cartilla elemental de todo argumentista y director local en este trance se haya obtenido la continuidad, la alegría y el tono que distinguen netamente a "Una porteña optimista" de todo cuanto se ha hecho hasta hoy en el país.

Situaciones de molde, reminiscencias de inconfundibles maestros de la cámara, amabilidad con la estrella para que realice cuanto le venga en gana. Para Nedda Francy, la protagonista, se concibió sin duda la película. Y Nedda Francy nos muestra una porteña que trasciende a Greta Garbo, a Marlene Dietrich, a Anne Shirley y, a veces, muy pocas..., a Nedda Francy. A esta actriz, que se halla en plena tarea gimnástica para dar sensación de dinamismo, pero que se queda apenas en infantilidad y a la cual de repente cubren el rostro de tules o hacen expresar la pasión a la manera californiana, le hicieron el regalo del personaje, un personaje favorecido que no falta, con su piyama de largas mangas, en el haber de todas las ingenuas de película. Pero, irreprimida y desigual, afectada o promisoria, Nedda Francy acompaña a la película en su ritmo. Y Oscar Villa a menudo está también dentro de él. Pero Santiago Arrieta, por impropiedad de físico y equivocación de juego escénico, lo retarda y compromete. Tanto como, a distinta altura de capacidad, Orestes Caviglia, que monologa en crudo teatro y tiene la tiesura de los comediantes "vieux jeu".

Daniel Tinayre, director extranjero, ha dado a "Una porteña optimista" un corte marcadamente europeo en la presentación, en el movimiento de máquina, en la luz y en el montaje. La luz ha tenido en Mujica un experto de calidad. Los escenarios, en Connord, un dibujante de exquisito gusto. El diálogo, en Arturo S. Mom, ante todo un literato, que incurre en licencias chocantes y de todo punto de vista innecesarias. Como son innecesarias y quiebran la línea del conjunto la burda presencia de un personaje a cargo de Pierina Dealessi que debió ser totalmente suprimido.

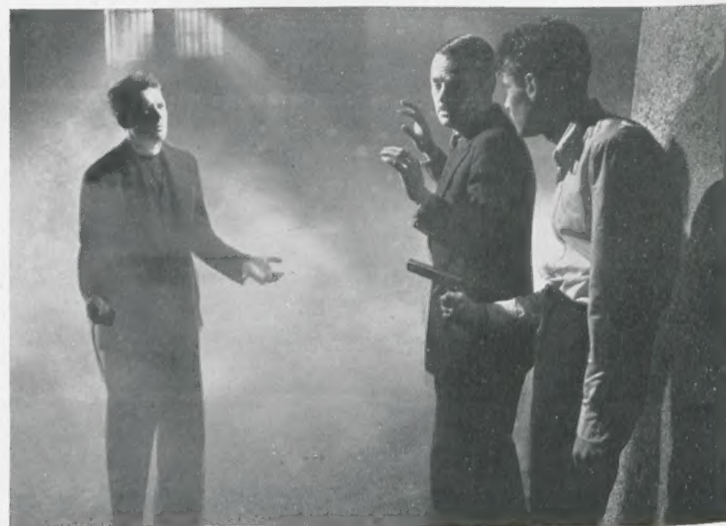
Queda "Una porteña optimista" como un extraño acierto. Como una demostración gratísima de posibilidades.

Es forzoso confiar, y mucho, en una industria precaria que consigue vencer obstáculos como los que se imaginan dominados, y no sin gran esfuerzo, en este caso. Y que nos ofrece escenas magníficas a pesar de su artificiosidad, como las que muestran el deambular de la protagonista por el barrio portuario. (pasa a la página 43)

Nedda Francy en "Una porteña optimista".







LUCES DE FRITZ LANG

OCUPA otra vez una galería cinematográfica norteamericana el gran director de "Metrópolis". Su primera película yankee, "Furia", fué un éxito de tema y una bizarría como realización. Lang no es de los directores que aceptan dirigir "cualquier cosa". Y estuvo por abandonar los Estados Unidos disgustado por los argumentos que se le sometían, cuando le fué propuesto el de "Sólo vivimos una vez". Ya concluye de animarlo. De su índole, rica para el afán del director por mover muchedumbres, sumergirlas en poderosos ambientes, dan idea esta fotografía de labor y las tres escenas que reproducimos. Vuelve a verse en ellas a una actriz que Fritz Lang parece preferir, reconociendo así su talento grande, que no siempre se supo apreciar últimamente: Sylvia Sidney. Sylvia Sidney, cuya carita maravillosa parece hallarse más cómoda entre estas nieblas, dentro de estos cuatro tablones, que pintarrajeada en tierras de disputa. Al lado de la estrella, de nuevo Henry Fonda. Y muy cerca, Barton MacLane y William Gargan. Una de las promesas del año, en fin, esta película.

ANITA LOUISE

una composición de Elmer Fryer

Cuando aparece Anita Louise la pantalla se hace más blanca. Y los espectadores se sienten más buenos contemplando la sonrisa pura, los claros ojos inocentes, el óvalo tranquilo del rostro, las manos alabadas por artistas como las más bellas y blancas de Hollywood, los cabellos castamente recogidos, la falda púdica, la voz dulce y melodiosa. Anita Louise es una pequeña hada blanca que, de un modo mágico, purifica la pantalla. Y que quiere ser Titania hasta en las películas modernas.



LA NUEVA VERSION DE "EL SEPTIMO CIELO"

No ha tenido éxito hasta ahora el cinematógrafo hablado con sus "segundas partes". Ninguna película realizada de nuevo sobre la base del antiguo acierto superó el original. Le toca ahora el turno a "El Séptimo Cielo", una cinta de Borzage, que aún se recuerda con afecto. Mucho ha cambiado el cine desde que vimos animarse el romance de Diana y Chico. Janet Gaynor ensaya hacer de "girl" avispada al lado de Fredric March. Charles Farrell casi puede decirse que ha desaparecido entre los actores británicos que rodean a Paderewski en su primera incursión por los "studios". Responsabilidad grande de los intérpretes de hoy que deben repetir el tierno romance. Pero no ceden a aquéllos. Simone Simon, la estrellita francesa de "Ojos Negros", puede muy bien resistir la comparación en el recuerdo. James Stewart pone un temperamento noble al servicio de su "rol". Si no de nuevo "El Séptimo Cielo" que le resultará difícil de alcanzar a Henry King, tendremos en la nueva película, por lo pronto, una interpretación de calidad.









Marlene Dietrich en Londres.

Warner Baxter y Fredric March.



COMO LOS VEREMOS



Wallace Beery y Mickey Rooney.



Katharine Hepburn y Elizabeth Allan.



Peter Lorre.



Stan Laurel y Oliver Hardy.

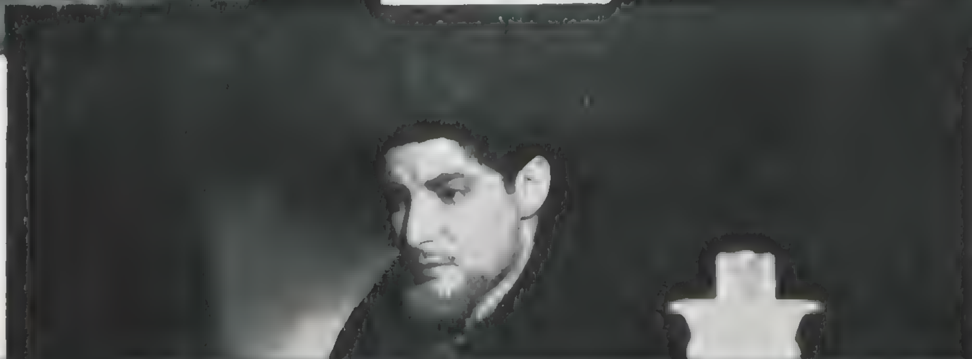


William Powell.



Edward Arnold

Robert Donat.





La época victoriana de Inglaterra — delicadeza de encajes, celo de moral — enmarca la figura bravía de la notable actriz americana. En la próxima película que le conoceremos Katharine Hepburn es una ardiente feminista, llevada a las conquistas políticas en una época expectante, por las contrariedades de su hogar. Una Hepburn madre y una Hepburn luchadora. Todo ello entre altibajos del romance tierno y del melodrama decidido. Por allí cerca, una hermanita suave — Elizabeth Allan — y un apasionado diplomático — Herbert Marshall. — Y la vida de la protagonista detallada desde los dieciséis hasta los cuarenta años ante las cámaras inclementes y dispuestas a poner a prueba el arte de cualquier estrella que se arriesgue al esfuerzo.

ENCAJES PARA LA HEPBURN

LA TEMIBLE SERIE DE 3



un tema de la actualidad de Hollywood

por Gilberto Souto



Uno de los póstumos retratos de Ross Alexander, por Mac Julian.

UNA creencia supersticiosa de Hollywood afirma que la muerte, entre los artistas cinematográficos, hace siempre tres visitas. Ni una más ni una menos. Es decir, que a la desaparición de una personalidad de la pantalla, suceden, rápida y fatalmente, otras dos. Y esta desagradable superstición es confirmada en la práctica. Ultimamente Hollywood lo ha podido comprobar en los fallecimientos sucesivos de Ross Alexander, Richard Boleslavski y Marie Prevost.

Ross Alexander, a quien nuestro público tuvo ocasión de admirar en "El capitán Blood" y en "Sueño de una noche de verano", era uno de los más promisorios actores jóvenes de la Unión. Hacía un año que su esposa se había quitado la vida sin dejar carta alguna explicando los motivos de su determinación. Ross Alexander pareció resignarse y, quizá para olvidar, contrajo matrimonio con Anne Nagel, joven actriz que actuó con él en la película "Here Comes Carter", donde era la protagonista. La pareja vivía armónicamente y Alexander gozaba de un excelente contrato. Hace dos semanas, después de haber jugado un partido de "badminton" con su esposa, el actor se encaminó hacia su propiedad campestre situada en las cercanías de Hollywood y allí, en plena soledad, disparóse un tiro en la frente. Y, detalle sugestivo, no dejó — lo mismo que su primera esposa — ni unas simples líneas que explicaran las causas de su actitud.

Matemáticamente, como lo esperaba Hollywood, se produjo al poco tiempo el segundo fallecimiento. Esta vez la muerte eligió a uno de los más capacitados directores de Hollywood, a uno de los artistas que, por irónica coincidencia, mejor comprendió la angustia de la muerte y la hizo aparecer con más dignidad y profundo realismo en la pantalla en la escena inolvidable del fin de Elizabeth Allan en "...Y la vida pasa". Richard Boleslavski murió un domingo, en su residencia, víctima de un ataque cardíaco. Su fallecimiento se produjo de la manera más sencilla. La esposa, al lado suyo, cosía tranquilamente sin sospechar la realidad. Parece que, en virtud del intenso trabajo realizado como director en los últimos años, Boleslavski estaba sumamente agotado y los médicos le habían prescripto que tomara un descanso.

Con motivo de su desaparición, Hollywood recuerda que inició su carrera como "cameraman" de noticiarios en Europa y que, ya famoso, no limitó sus actividades a la dirección de películas, sino que hizo editar varios libros, entre los cuales uno, titulado "The Life of a Lancer", obtuvo en su hora un gran éxito de librería. La muerte de "Bole", como se le llamaba familiarmente, prolongó su nefasta influencia en quienes, por razones de trabajo, estuvieron últimamente en contacto con el notable director. La dirección de "The Last of Mrs. Cheyney", que se hallaba a su cargo, fué encomendada a Georges Fitzmaurice. Este, instantáneamente, enfermó de influenza y tuvo que abandonar el trabajo que, finalmente, pasó a manos de Dorothy Arzner, la única mujer director de Hollywood y la misma que hizo fracasar a Katharine Hepburn en "Hacia las alturas". Ahora la perjudicada será Joan Crawford, que es la protagonista del mismo tema que animaron Norma Shearer y Basil Rathbone en una interesante versión de esa obra teatral de Frederick Londsdale que se tituló "La adorable aventurera".

Y faltaba la tercera víctima. Era fatal que otra figura cinematográfica desapareciera. La muerte, entonces, visitó a Marie Prevost. En este caso, su visita ha sido casi un beneficio para la olvidada actriz. La pícara bañista y celebrada intérprete de tantos alegres "films" silenciosos estaba en lamentable situación económica. Trabajaba sólo de vez en cuando (pasa a la página 44)





La transformación que Hollywood operó en

Sonja Henie

la mejor patinadora sobre hielo del mundo.

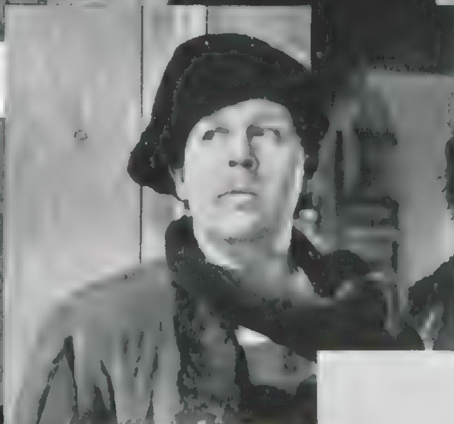


ERROL FLYNN
retrato de Elmer Fryer

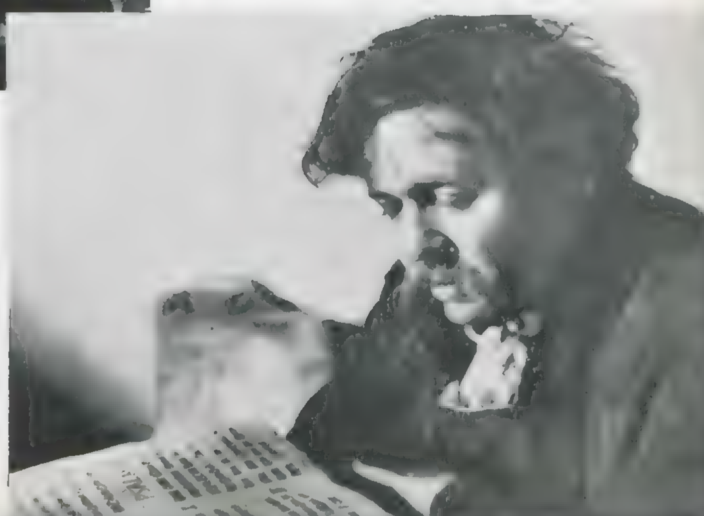


LAS MASCARAS DE REMBRANDT SEGUN LAUGHTON











EL CIELO, SEGUN LOS NEGROS, EN "PRADERAS VERDES"



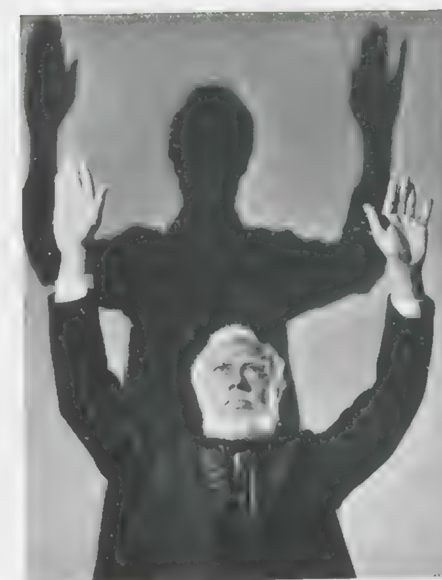












SE asoma de nuevo el alma de los negros a la pantalla norteamericana. Una vez King Vidor la observó, como un maestro, en "Hallelujah!". Ahora Marc Connelly la muestra, en toda su ingenuidad, a través de la adaptación cinematográfica de "Praderas verdes". Rieron los empresarios neoyorquinos cuando Connelly les ofreció una pieza sobre la forma en que la gente de color imagina la creación del mundo y los pasajes bíblicos. Despreciaron la aventura. ¿Quién se iba a interesar en esas fantasías ingenuas? Y la idea que la gente de color tiene del cielo, concretada por Marc Connelly se animó una vez y el elenco de setenta negros que la interpretaba hizo una triunfal recorrida de los Estados Unidos. Cinco años fué representada la obra sin interrupción. Adjudicóse el premio Pulitzer al autor. Fué su riqueza.

Las compañías cinematográficas tentaban a Connelly y Connelly, interesado en las posibilidades de "su" cielo en el cine, accedió a vender derechos solamente cuando le aseguraron la personal dirección de "Praderas verdes".

Muchos intérpretes de la versión teatral pasaron al "studio". No podían ser todos. Noé se había casado con Eva, Caín con una de las celestiales negras. El primer arcángel Gabriel había sido atropellado por un automóvil y el que lo reemplazó fué víctima de una embolia.

Faltaba el Padre Eterno. En las representaciones teatrales lo había encarnado un guardatrén llamado Harrison y que tenía 65 años. Debía buscársele un reemplazante para la película. Y se lo encontró en un negro de 44, doctor en medicina. Su nombre es Rex Ingram, como el del director de la primera versión de "El jardín de Alah", convertido hoy al islamismo.

Hemos conocido en una exhibición privada "Praderas verdes", punto alto, por cierto, de la temporada de este año. El relato de la creación del hombre, de sus primeras culpas, del castigo del Diluvio, hasta la llegada de Cristo, ha sido realizada con un concepto gráfico de la historia sagrada. Un Dios de levita en una corte celestial de ángeles que cabalgan nubes; un Dios paciente que agota medios para perfeccionar sus criaturas, pero que se aflige y casi desespera de las iniquidades que cometen.

De Adán a Noé, los negros son negros de hoy. Ahí están los hechos y no los trajes ante el Padre Eterno, el "Lawd" de los negros de Virginia y de Louisiana. Si se parte de la tolerancia de ver a un arcángel que toca la tuba, si se acepta la posibilidad de una delegación de profetas, el film es certero y hasta respetuoso.

Marc Connelly no tuvo la intención de hacer una obra de tesis. Apenas un relato, tal como lo haría un pastor a los niños de su parroquia para explicarles la forma en que Dios convino con Noé — un Noé empeñado en llevar más ron que el estipulado en el Arca — la salvación de las parejas antes de que su Arca empezara a elevarse sobre las aguas. Es imaginable la satisfacción de un comediógrafo al poder animar la ingenua estrategia del vuelo de sus alados personajes en un cielo de galería cinematográfica. Los hilos del teatro, además de verse, no pueden elevar como títeres a los actores sin llevar la sensación del truco al auditorio. Pero en esas prodigiosas fábricas de imaginería, por las cuales bajaban las hadas para despertar a Titania en "Sueño de una noche de verano", es posible contar imposibles hasta con la pretensión de que, con espíritu de negro, se los crea. Es el caso de "Praderas verdes" y el acierto de Connelly.

SUS CASAS, SUS DETALLES



La nueva casa de los Parera, que se construye actualmente en Nueva Orleans, sobre los terrenos recientemente adquiridos en Brentwood, aparece aquí en "maquette", bajo la sonrisa de la satisfecha dueña de casa: Grace Moore.



La residencia de Bárbara Stanwyck.

Un [illegible] condice [illegible] su ocupante [illegible] Anita Louise.



"Amante de corazón".



"Los pretendientes de Penélope"



"Casada por azar".



"Pasión en la selva".



"Bolero".

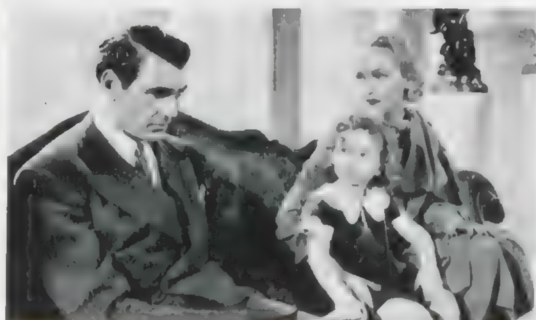
CAROLE LOMBARD

• su biografía • su semblanza • su estilización • sus películas •

CAROLE Lombard — antes Jane Peters — no ha sufrido ninguna de las vicisitudes, tropiezos y sacrificios que casi todas las actrices de la pantalla recuerdan hoy, ya triunfadoras, unas con fastidio y otras con un dejo de nostalgia. Carole Lombard ingresa hasta sin pruebas fotográficas al mundo del cine. Y su primera película es película de primera actriz. Y ella desempeña el papel principal. ¿Por qué? Es fácil de explicar. Ante todo, Carole Lombard tampoco conoció apreturas económicas. Su abuelo fué uno de los pionners de la electricidad y uno de los más fuertes accionistas del primer banco de Norte América. Ese abuelo tendió el primer cable eléctrico a través del Atlántico y figura entre los que contribuyeron con sus recursos económicos a la instalación de las primeras plantas eléctricas en Estados Unidos y la primera, precisamente, en California. Hacia California — maravillosa de clima, rica de belleza — fué la familia Peters, cuando era niña de siete años Carole, en tren de negocios y de descanso. Y la estada se prolongó por años. Desde Fort Wayne, en Indiana, donde naciera Carole, hasta Hollywood, hay apenas dos decenas de años para la actriz. Carole estudia un poco en la escuela de primera enseñanza de Cahuenga. No de las públicas de Hollywood, como cualquier niña pobre. Pasa luego a la escuela de Virgit e ingresa, al fin, en el Instituto General y Técnico de Los Angeles. Practica deportes, conquista medallas en varias pistas, representa — ¡cuándo no! — algún papel en alguna comedia de fin de curso escolar: resulta elegida "Reina de las flores". Y tiene Carole Lombard 17 años cuando apunta su silueta, su aire, su belleza de hoy, en substitución de una cabellera pelirroja, de una cara redonda y de un desgarbo muy masculino. Una noche de fiesta, Carole es presentada en un banquete a cierto director de la Fox. Y de allí sale contratada. Sin titubear, sin cabal comprensión, quizá contra los deseos de la familia, Carole Peters abandona su apellido y comienza su primera película. Fué al lado de Edmund Lowe, en "Marriage in Transit". De su actuación en esa película confiesa Carole que fué "espantosamente mala". El público ratificó antes que Carole tan acertado juicio. No pudo seguir en la empresa, que la elegía para secundar a vaqueros como Buck Jones y Tom Mix. Coincidió su salida de esa compañía con un accidente de automóvil que le produjo varias heridas en el rostro. Todavía conserva las cicatrices, invisibles para la tela por el maquillage. Mack Sennett, que sabía lo que encontraba, le propuso un contrato para varias de sus célebres películas cortas, de bañistas. Si Gloria Swanson, Bebe Daniels, Marie Prevost, etc., habían actuado con Mack Sennett, ¿por qué no había de hacerlo Carole? Comenzó, pues, su actuación de "bañista", al propio tiempo que Sally Eilers. Y con Mack Sennett estuvo dos años. Del célebre director recuerda la actriz que "tenía un profundo conocimiento de la comedia, de la pantomima, de las transiciones de lo cómico y lo trágico, la risa y las lágrimas". Y es verdad. (sigue tres páginas más adelante)



"La comedia de la vida", su mejor película.



Ahora y siempre".



"Amor antes del desayuno".



Su película en preparación.





semblanza de Henri Niger

dibujo de Amanda Lucía

MENTON fuerte, que el maquillaje apenas disimula, frente abombada que el cabello echado hacia atrás hace amplia; ojos pequeños, para unas cejas inverosímiles de largas, allá arriba, como desglosadas del rostro, espaldas anchas, atléticas. Brazos y manos bellísimos y característicos de su personalidad agresiva. Y un cuerpo fino, modelado, para el vestido ceñido que le place. Toda la figura provocativa. Y el modo también, como de quien se sabe admirada y observada por mujeres y hombres. Y soportada como actriz cuando los directores sólo se preocupan de la mujer y no de la actriz, precisamente. A esta Carole Lombard hay que perdonarle no su belleza facial, sino su cuerpo. Y hay que perdonarle porque la culpa no la tiene ella, sino sus directores. Basta recordar su papel en "La comedia de la vida", con un gran John Barrymore, para aseverarlo. Se puede ser una belleza provocadora, un canon estético, una decoración, pero también se puede ser una actriz. Lo importante es encontrarle el pretexto físico presente y la posibilidad artística remota a una mujer como Carole Lombard, de temperamento frío, de una abrumadora insensibilidad para la emoción. En "La comedia de la vida" Howard Hawks encontró la manera de hacer de Carole Lombard, para un papel determinado, una actriz capaz de soportar un actor como Barrymore, perfectamente a sus anchas en quizá su último gran trabajo cinematográfico-teatral. Y si una vez se da en la clave se puede dar otras. A actrices por el estilo de Carole Lombard, que aportan al cine sólo una silueta y una moda, y que el cine mercantil lleva a la tela porque conoce los morbos de ciertos públicos, a actrices por el estilo de Carole Lombard hay que buscarles atenuantes. No se les puede achacar, como un castigo, que sólo sean bellas figuras. Enojarse contra la belleza — aunque no se comparta el canon — es tan tonto como enojarse porque las flores dan perfume. Si a una actriz bella y decorativa se le exige que en la pantalla sea eso, un motivo decorativo, ¿qué más va a dar si no lo que tiene? Pero hay un carácter siempre, en una mujer: hay un modo, una expresión, un temperamento. Carole Lombard tiene todo eso, como lo tiene todo ser. Cuando un director da en el secreto, hasta puede surgir una bailarina de una estatua. Tal Carole en "Bolero". Hasta puede surgir una actriz de comedia frívola. Tal Carole en "Y quería un millonario". Cuando un director da en el secreto de Carole Lombard se puede realzar una película fuerte, apasionada, con ella, como "Pasión en la selva", para dos actores fuertes: Bickford y Laughton. Vale decir, lo de antes. No es a Carole Lombard a quien hay que achacarle su belleza, sino a sus directores, que sólo la ven por fuera. Con los ojos un poco asombrados y temerosos, como de quien ve una lejana cumbre inaccesible.





LA ACTRIZ, SENCILLA.



LA ACTRIZ, "EN SITUACION".



Paul Stein, un director de la Pathé, buscaba un tipo singular de mujer para cierta película en preparación y en la que los papeles "románticos" serían desempeñados por Eddie Quillan y Lina Basquette. Vió trabajar a Carole Lombard, la contrató, y en la Pathé actuó en cinco películas. Ya estaba lanzada. Su tipo no era, sin embargo, convenientemente utilizado, como lo fué después. De la Pathé pasó Carole Lombard a la Paramount. Allí conoció a William Powell, actor ya dominante en los sets. Powell exigió para Carole papeles de primera actriz, con "algo adentro". Fueron dos las películas así hechas: "Un hombre de mundo", dirigida por Richard Wallace, y "Amante de corazón", en la que trabajó también al lado de Kay Francis, bajo la dirección de Lothar Mendes. Carole casó en seguida con Powell. El matrimonio duró dos años y medio. La amistad entre ambos sigue todavía hoy cordial y pública. La actriz, singularizada entre el vasto elenco de actrices por su figura decorativa, por su belleza agresiva, por su "pose" un poco estatuaria, prolonga su actuación desde entonces en una sucesión de películas, de entre las cuales una, por lo menos, basta para rehabilitarla de las demás. Nos referimos a "La comedia de la vida", de Howard Hawks, con John Barrymore. Gran trabajo de actriz y de actor. Cada uno en lo suyo. Ella dominante; él dominador; él casi frenopático; ella de un temperamento violento. Pero, en cambio de esto, otros films de la Lombard no valen gran cosa. Con Lothar Mendes, y al lado de Paul Lukas y Ricardo Cortez, hace "Los pretendientes de Penélope", comedieta insulsa. Sigue "Pecadores sin careta", con Chester Morris, dirigida por Lloyd Corrigan. Inmediatamente "Serás mi esposa", con Gary Cooper, desteñido al par del director, Stuart Walker. Y "Sobrenatural" y "Vidas cruzadas" y "Música sobre las olas". A su lado, Randolph Scott, David Manners, Bing Crosby, cualquier cosa... Sus directores no consiguen que esta estatua fría que es Carole se anime, vibre. Apunta más vida y temperamento en "El águila y el halcón", con Fredric March y Cary Grant, y, sobre todo, en "Pasión en la selva", dirigida por Stuart Walker, con Charles Laughton y Charles Bickford. En una de las primeras películas de Shirley Temple, y en el deseo de rodear a la pequeña actriz de algo más que "partenaires" inferiores, Henry Hathaway, otro gran director, hace trabajar a Carole Lombard con Gary Cooper. Es "Ahora y siempre". La breve Shirley se "roba" la película. El deseo de hallarle tipo adecuado preocupa en el estudio. Y así surgen "Bolero" y "Rumba", dirigidas respectivamente por Wesley Ruggles y por Marion Gering, con George Raft. En la última actúa también Margo, que contrasta con la estatua. Y de nuevo una transición: la comedia. Son tres películas: "Y quería un millonario", donde Carole Lombard demuestra mayor flexibilidad que en las anteriores, obligada por el ritmo de un galán prestigioso como Fred Mac Murray, con quien realiza también "La princesa de Brooklyn", inferior a aquélla. Dirigen ambas Mitchell Leisen y Alexander Hall. "Amor antes del desayuno", con César Romero, insiste en el mismo tono, con menos suerte aún. Una notable comedia mostrará a Carole Lombard este año: es "My man Godfrey", de Gregory La Cava, donde actúa al lado, otra vez, de William Powell. Y sigue ahora en la comedia, con Fred Mac Murray como galán en su película en realización.

UN REMOJON DE ACTORCITOS







J. B. Scott, colaborador fotográfico de nuestra revista en Hollywood, registró en la residencia de Van Dyke esta nota de una fiesta que el conocido director ofreciera semanas atrás a tres pequeñas celebridades: Mickey Rooney, Freddie Bartholomew y Jackie Cooper.





CARYBE

NOCHE DE GALA



BARBARA STANWYCK Y ROBERT TAYLOR



DON AMECHE Y SU ESPOSA



GINGER ROGERS Y FREDRIC MARCH



VIRGINIA FIELD Y DAVID WARWICK



HENRY FONDA Y SU ESPOSA



ELAINE BARRIE Y JOHN BARRYMORE

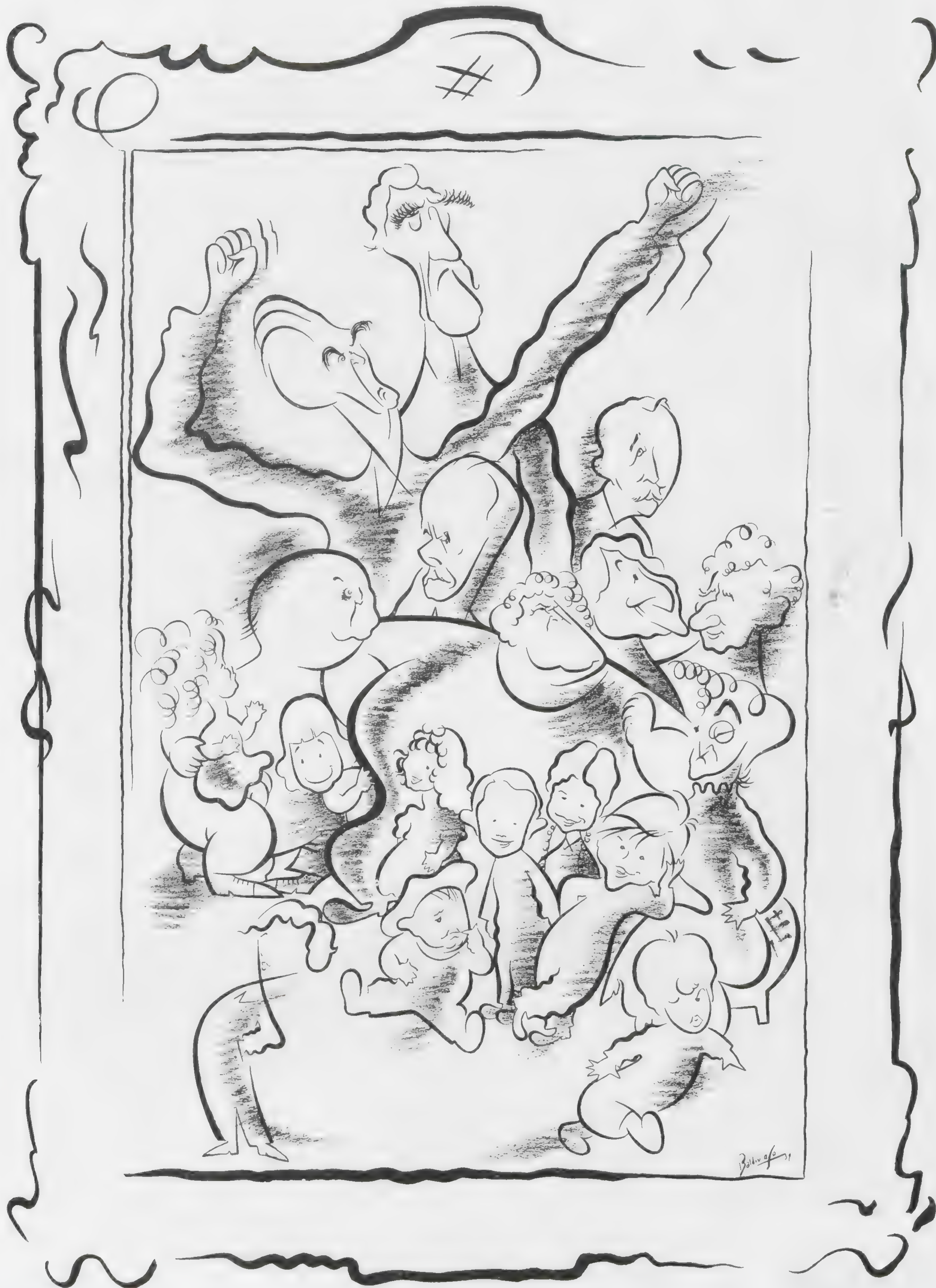


ROCHELLE HUDSON Y EL MODISTO ROYER

instantáneas de Scott

CUADRO DE FAMILIA

por BALDIVIESO



en la página 43 damos los nombres de los miembros de la misma.

DEL CINE GERMANO





Martha Eggerth con los intérpretes de la versión francesa de "Das Hofkonzert" titulada "La chanson du souvenir".



[illegible] Eggerth [illegible]annes [illegible]ster



il Dagover y Karl Schönböck, figuras principales de la nueva película de Schünzel "Das Madchen Irene".





IDA TURAY.

DON GABLE

retrato de Clarence Sinclair Bull

Buscador de oro en "La ley de la sangre", periodista sensacional en "Lo que sucedió aquella noche", médico consciente en "...Y la vida pasa", "pioneer" batallador en "San Francisco", Clark Gable conserva, inalterable, esa magnífica sencillez que lo ha llevado, también del modo más sencillo — como era lógico, — a la fama. Esa sencillez que le permitió visitarnos como turista amable y cordial, sin darse humos de astro y haciendo exclamar a la gente, lo que ya no volverá a decirse con respecto a grandes figuras de Hollywood que nos visiten: "es igual que en la pantalla".





MUJERES DE FLANDES





CONTRA TROPAS DE ESPAÑA



JACQUES Feyder, un director belga, capacitado ampliamente por su raza y por su nacionalidad para evocar el Flandes de 1616, reconstruye en "La Kermesse Héroïque" la invasión de las tropas del duque de Olivares, enviado extraordinario de Su Majestad Muy Católica el rey de España.

La población de Boom, molinos de viento, canales y torres, que preparaba su gran fiesta, recibe consternada la noticia de una visita de los temidos militares. Y no se ha encontrado sistema mejor que el de urdir la muerte del burgomaestre para que la ciudad vista de duelo. Es entonces que las mujeres de la ciudad deciden, a su manera, encargarse de la recepción...

Es sobre el picante trance que Feyder insistió. Entre capellanes, enanos y sargentos relató la conspiración sutil de las mujeres de Boom encabezadas por Saskia, a quien corteja Breughel, el joven pintor. Por los escenarios que diseñó Meerson — a quien se deben los de "Bajo los techos de París", "Para nosotros, la libertad" y "Lac aux dames", — después de haber profundizado sobre el terreno en la arquitectura del siglo diecisiete, el notable director a quien llamara Hollywood una vez para guiar a Greta Garbo nos ofrece la primera reconstrucción de esos paisajes, de esas luces y de esos tipos que han dado al arte pictórico una de sus más bellas escuelas.



HOLLYWOOD "IMPORTA" UN GALAN DE PARIS



Llega de París monsieur Fernand Gravey. Lo espera en la estación su director Mervyn Le Roy y uno de los principales "executives" de la compañía "importadora"...



Ya han pasado unas cuantas horas de Hollywood. M. Gravey va a "posar" para unos retratos. Pero ya es mister Gravet.



...y en los estudios que se le hacen, como éste de Elmer Fryer, ha de parecerse lo más posible a un "boy" norteamericano...



Comienzan los ensayos. Se ha convertido en galán de Joan Blondell y debe emplear el fondo de su arte, porque cerca suyo amenaza con "robar la película" el excelente Alan Mowbray?



¿Cómo el galán de una película que se llama "The King and the Chorus Girl" no va a saber cantar?



Eso, y mucho más, debe saber hacer un galán francés a quien se contrata en los Estados Unidos...

gertrude michael

retrato de Robert A. Bachrach



AL ALCANCE DEL ULTIMO AVION YANKEE

HOLLYWOOD pretende decir que Dios propone y los productores disponen. Hace pocas semanas anunciábase que el próximo film de Lily Pons sería "Bridge In The Sky", argumento elegido para la famosa cantante y donde, indudablemente, existirían buenas ocasiones para que la diva emitiera una excelente serie de gorgoritos y calderones. Bien; pues ahora el estudio donde debía animarse el argumento informa que la película será interpretada nada menos que por Katharine Hepburn. Ante cambio tan radical, ya no se sabe qué pensar acerca de los productores de Hollywood. El hecho demuestra la falta de criterio artístico con que se encaran estos problemas cinematográficos, porque, evidentemente, si un argumento es elegido para una diva sin talento para actuar en la pantalla, el mismo no puede prestarse para una gran actriz que no sabe cantar, como lo es Katharine Hepburn. Pero los productores lo arreglarán todo eliminando las partes cantadas y creyendo, de ese modo, que al quitar "el trozo Lily Pons" continuará siendo la trama apropiada para cualquier artista, llámese Hepburn, Garbo o Edward G. Robinson. ¡Dichosa practicidad yankee que explica los triunfos económicos del gran país del norte! ¡Admirable practicidad que para todo encuentra remedio y que todo soluciona! ¿Que un tema hecho expresamente para Anne Shirley no se puede filmar porque Anne está enferma? Los latinos fracasaríamos, pero los yankees no. ¿Anne Shirley está enferma? O. K.! Pues se la cambia por Mae West y asunto concluído.





FRITZ LANG o la inocencia germana". Así podría titularse esta noticia. Parece que el notable director de "Metrópolis", esa cinta que indudablemente no vió Mr. Herbert George Wells porque de otro modo no hubiera escrito "Lo que vendrá", se ha alejado rumbo a Nueva York sumamente descontento de Hollywood, donde sus ideas no son aceptadas y donde no puede llevar a la práctica los temas cinematográficos que le agradaría plasmar en la pantalla americana debido a la rigurosa censura política y social. Y aquí viene lo de la "inocencia germana": los temas de "herr" Lang. Uno de ellos trata nada menos que de animar una marcha de la juventud norteamericana sobre Washington demandando impetuosamente del gobierno yankee el derecho a vivir, en protesta contra la injusticia y la opresión de los tiempos modernos. Declaró, además, el director a los periodistas, con una valentía digna de elogio, porque los directores siempre emiten opiniones blandas o favorables con respecto a las novedades tan gratas siempre a los productores, que el "technicolor" es mal aprovechado y que los colores salen pésimamente reproducidos en la pantalla. Volviendo a sus primeras declaraciones, Fritz Lang criticó la tendencia cómoda y sin garra del cine actual, y abogó por los temas inteligentes, humanos, fuertes, palpitantes de vida y que reflejen aspectos y problemas de nuestra época, de modo que la pantalla desempeñe una función social en el desarrollo cultural contemporáneo. Y, por último, dejó entrever que, cansado de esas limitaciones cinematográficas, tentará el teatro, donde la libertad de pensamiento no es censurada tan rigurosamente como en la pantalla. De lo expuesto se deduce que la inocencia de sabio germánico de Mr. Fritz Lang es extraordinaria. Porque se necesita, en verdad, demasiada candidez para esperar que, después de "Furia" — que habrá pasado inadvertidamente, pues de otro modo no se explica la exportación de semejante crítica a la sociedad yankee, — los norteamericanos le dejaran en plena libertad de acción. Si lo hubieran hecho, Mr. Fritz Lang con sólo cuatro o cinco films como "Furia" habría revelado el gigantesco "bluff" que de manera tan magistral y amorosa han fabricado los yankees con sus comedias de academias militares y sus noticiarios, haciendo creer al mundo que los Estados Unidos de Norte América es la nación donde siempre triunfa la moral y donde ocurren las cosas más hermosas, se construyen los edificios más gigantescos y la vida es más sólida, amable, limpia y cordial. Lo que no siempre es así...

EL Hays Office ha enviado una circular a todos los estudios a fin de que, en lo futuro, sean eliminadas esas escenas donde, con el simple fin de apagar la sed o de matar el tiempo mientras se espera a alguna visita, el artista apura generosamente y vaso tras vaso el whisky o el gin de una botella. Parece que las protestas de las asociaciones femeninas contra el uso y abuso de bebidas alcohólicas han sido tan intensas que el departamento mencionado ha creído prudente indicar a los productores la conveniencia de eliminar esas escenas de sus films, a fin de evitar que las mismas sean cortadas en los estados de la Unión que se manifiestan contrarios a esta propaganda cinematográfica de la industria vitivinícola. La circular, por fin, explica que solamente podrán realizarse escenas de esa categoría cuando las mismas sean necesarias por la índole especial del argumento, pero advierte enérgicamente que el uso excesivo y frecuente de esos cuadros alcohólicos debe ser evitado de ahora en adelante. Adivinamos la angustia de Mr. Hugh Herbert ante tales noticias, porque, como todo el mundo, sospechamos que Mr. Herbert se dedicó al cine para poder beber tranquilamente en todas las escenas donde aparece por ahí una botella encima de una mesa. Pero, en compensación, es justo destacar que el Hays Office ha favorecido también a los alcoholistas consuetudinarios que cada vez que desde la butaca cinematográfica contemplan las libaciones que se efectúan en la pantalla sufren lo indecible. Míster Hays les ha quitado ese tormento.

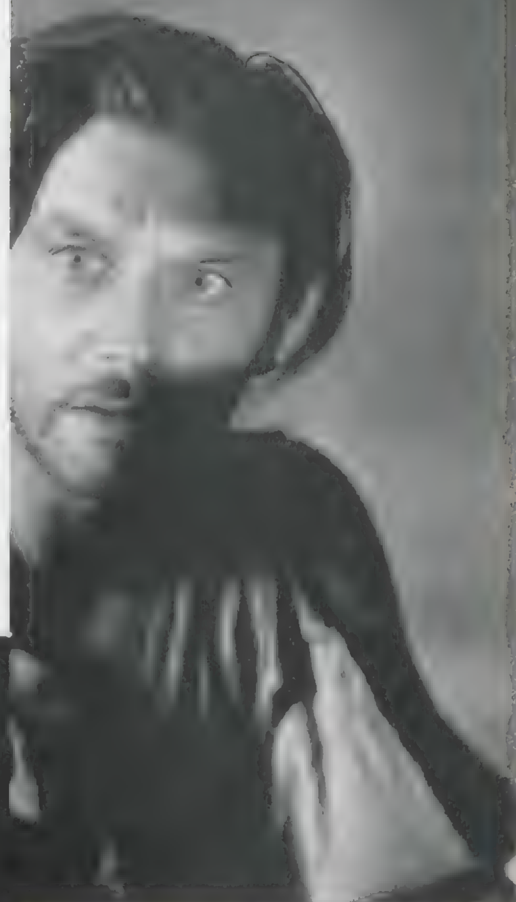




MADELEINE CARROLL

El fotógrafo ha batido al pintor. Los pliegues de la falda de su retrato ceden ante los hábilmente iluminados de la placa. Con una diferencia. Tardó el pintor días en dar la sensación de aquellos. Bastaron minutos, en cambio, al operador. Y complacido tienta éste un tema pictórico, tras las randas del velo.





OTRO MIGUEL STROGOFF

SISTEMAS de Hollywood... He aquí uno: Algún productor ve en Europa la versión de la novela de Julio Verne que se dió a conocer en Buenos Aires el año pasado. No sabemos si le interesó más la novela, el director o el protagonista. La novela ya no hay necesidad de adquirirla, porque es ya "bien público", de acuerdo a los preceptos legales. Pero "adquirió", en cambio, al director, Ermolieff, y al protagonista, Wohlbruck. Para repetir, esta vez, en Hollywood, la película. ¡Ah! Y adquiriendo, de paso, el negativo de la versión europea... Aquí tenemos los primeros resultados del sistema. Una hermosa fotografía del notable actor, de la actriz que ahora lo secunda, Elizabeth Allan, un rostro eslavo cualquiera y... el micrófono que compone la escena porque en el cine hasta los aparatos, que luego no se ven en la pantalla, son fotogénicos y pueden parecer hasta un instrumento de tortura como aquellos con que se intenta doblegar en la novela el heroísmo de Strogoff.

DISPAROS RAPIDOS

por J. B. Scott



Elizabeth Allan y Robert Benchley
en el "Trocadero".



Simone Simon y Alexandre D'Arcy
(estreno de "Dodsworth").



**Myriam Hopkins y Rouben Mamoulian
(estreno de "Lloyds of London")**



Claudette Colbert, William Goetz y su esposa.



**Madelaine Carroll
y el productor Schenck.**



Joan Crawford, Franchot Tone y Fred Keating.

LA SEÑORITA PUREZA



¡Qué no diéramos por pasear con Jean Parker
llevándole los libros por calles silenciosas,
pararnos diez minutos en la esquina
de la Escuela Normal
y ver cómo se aleja, de pronto, a la carrera,
porque hablando de amor se le hizo tarde
y tan sólo le falta una inasistencia
para quedarse libre;
por mirar en un cine, junto a ella,
una cinta romántica de Borzage,
doblando en castellano
los besos y las frases de amor de la pantalla;
por sentirnos satánicos
yendo con ella a misa los domingos y viendo
cómo enrojecerían sus mejillas
cuando a su casto oído le dijéramos,
en pleno sermón: "Darling!",
mientras un esquelético pastor
neurótico y gritón cual Mr. Ned Sparks,
mirándonos de reojo desde el púlpito
tronaría contra la desvergüenza
de la juventud contemporánea!

Porque Jean Parker es
la novia pura y linda, temerosa de Dios,
que siempre hemos soñado;
la novia delicada, un poco de novela,
que conocieron nuestros felices bisabuelos
en los días fantásticos
en que las señoritas aún se ruborizaban,
y que ya es imposible encontrar en la tierra
porque en los días que corren
hasta el puro rubor ha sido transformado
por las admiradoras de Joan Crawford
en un buen colorete natural,
cuya aparición provocan hábilmente
cuando hay que seducir a un hombre romántico.

Pues, ¿qué muchacha posee su voz de Betty Boop,
su rostro entre oriental y blanco que parece
un dibujo exquisito de Hokusai
maquillado por Westmore,
su cuerpo juvenil de colegiala
y esa sonrisa dulce que le cierra los ojos?

Ninguna. Y como el Código Civil, prosaicamente,
no permite casarse a un soñador,
en la sala de un cine lujoso como un templo,
con la imagen amada que aparece en el cuadro,
por culpa de Jean Parker quedaremos solteros
todos los juveniles soñadores del mundo.

E d u a r d o K e n



Anita Louise, vestida por los modistos neoyorquinos, regresa a Hollywood en uno de los aviones de la línea Lindbergh.

LINEAS DE LA MODA AMERICANA

Olivia de Havilland.





Un "ensemble" diseñado para Betty Furness. Pollera de lana gris pizarra y chaqueta de tela rayada en gris, naranja y azul con cuatro bolsillos. Alrededor del cuello una "écharpe" de terciopelo también naranja.

PANORAMA DE LA PRODUCCION UNIVERSAL

EL MOMENTO BRITANICO

■ En Inglaterra, en 1936, se han estrenado 752 películas, de las cuales son nacionales 222 y 530 extranjeras; 196 inglesas de corto metraje y 612 importadas. Lo cual hace un total de 1.560 films. La proporción del progreso de la industria inglesa es el siguiente: 456 producciones en 1932, 189 en 1933, 190 en 1934, 198 en 1935 y 222 el año anterior.

El cierre de las tres compañías de Julius Hagen, el importante déficit de la empresa de Alexander Korda se atribuye al aumento en los salarios de empleados y obreros de la industria inglesa, desde el estreno de "La vida privada de Enrique VIII" hasta hoy, en un mil por ciento.

Además, en el desinterés del mercado norteamericano por la producción de Gran Bretaña.

■ Josef von Sternberg está ocupado con los elefantes y las carrozas que reclama la obra "Yo, Claudius". Ya eligió los vestidos de la Mesalina que interpretará Merle Oberon, y en la labor lo secunda el profesor Ashmole, "catedrático de arqueología en Roma y Atenas y que ha publicado además varios libros sobre historia romana".

Están levantados ya en el "studio" de Denham los escenarios que representan el comedor de Livia y el dormitorio de Calígula, cuyas paredes cubren enormes pinturas de dioses y guerreros hasta el piso de mosaicos.

Von Sternberg cuida la edificación del Senado, del tempo de Augustus y la partida — de Dover, naturalmente... — de los trirremes de Claudius repletos de legiones y camellos...

Charles Laughton caracteriza a Claudius Tiberius Drusus Germanicus Nero.

■ Dan Birk, director experto en películas documentales, realiza "El viaje del Discovery", agregado a la real expedición del teniente Richard Walker, que a bordo del Discovery II, que conduce 52 hombres de ciencia, partió a la búsqueda de Ellsworth y Kenyon.

EL MOMENTO FRANCES

• París conoce con el título de "El cisne inmortal" un film corto que contiene varias danzas ejecutadas por la Pavlova antes de morir. Se le ve en "Invitación al vals", en "Rondino", en "La nuit" de Rubinstein y en "El Cisne", de Saint-Saëns. Completan la edición algunas vistas de la residencia de la Pavlova en los alrededores de Londres, donde se observa a la bailarina riendo o dando de comer a los cisnes. Tenemos la sensación de no haber perdido del todo a Anna Pavlova con estas imágenes que el objetivo fijó al "ralenti", inmovilizando momentos de belleza incomparable, dice "La Cinematographie Française".

• La exhibición de gala de "Courrier Sud", película que se basa en la novela de Antoine de Saint-Exupery, ha sido organizada por el diario "L'Intrasigeant", bajo el patrocinio del Ministerio del Aire, y se realizará en honor de Jean Mermoz, desaparecido en la línea "Atlántico-Sur".

El beneficio total de este estreno será destinado a las familias de las víctimas del aire.

• Jean Dréville prepara "La sonata a Kreutzer", de León Tolstoi, sobre temas musicales de Beethoven.



estilización de Harry Baur en "Beethoven", por Amanda Lucía.

• Se ha presentado "Arte soviético", una película de corto metraje que constituye un documento sobre el teatro de la U. R. S. S. Muéstrase en ella cómo se montan algunas obras y, entre ellas, "El Rey Lear", puesto en escena en Moscú. Además figura un espectáculo cantado, bailado y mimado por artistas amarillos del Kazastkan, cadena de montañas que lindan con la Mongolia.

• La vida de Jean Jaurés será objeto de una película que llevará como título el nombre del político.

• "Les Secrets de la Mer Rouge" es la adaptación de una novela del explorador Henri de Monfreid sobre el tráfico moderno de esclavos, que realiza en estos momentos Joseph Kessel. El mismo de Monfreid interviene como actor en la película, que se impresionará en la Somalía y cuyo protagonista es Harry Baur, a quien corresponde encarnar el papel de "sheik".

• "Alta traición", que fuera uno de los grandes éxitos de Jannings en sus buenos tiempos, será interpretada por Harry Baur. No se da descanso a este artista. Ya Tourjanski trabaja en el encuadre de "Nostalgie", sobre "Le maître de poste", de Pouchkine. Y en la nueva versión de "Feu", de Jacques de Baroncelli, volvemos a encontrar al mismo actor.

• Sacha Guitry prepara "Le collier de perles", película en la cual cada perla evoca una figura o un acontecimiento histórico.

• Erich von Stroheim ha firmado contrato para su segunda película francesa: "Le grande illusion".

EL MOMENTO ALEMAN

■ En 1936 Alemania editó 115 películas contra las 94 del año anterior. Se estrenaron solamente 180 en todo el año y de ellas, como decimos, solamente 65 de origen extranjero. Resalta la cantidad si se recuerda que hay en el Reich 5000 salas de exhibición.

■ Los alemanes, pues, según la estadística del "Film Kurier", vieron en la temporada anterior 21 películas norteamericanas, 17 austríacas, 5 francesas, 4 húngaras, 4 checoeslovacas y 1 de Inglaterra, Polonia, Italia y Holanda.

■ La nueva película de Jannings, "El soberano", responde netamente a la tendencia nacional-socialista. Interpreta en ella el actor a un poderoso industrial que dedica su actividad al engrandecimiento de sus fábricas para legarlas después de su muerte al Estado.

■ El director Richard Eichberg partió para la India con su elenco, que encabeza la nueva actriz Kitty Jantzen, a fin de realizar allí los exteriores de "El sepulcro hindú".

■ Olaf Fjord, que fuera actor de las películas de Gustav Machaty, dirige en Neubabelsberg la adaptación de "Pan", de Knut Hansun.

■ "Esclavos blancos" (Crucero Acorazado Sebastopol) es una réplica alemana a las producciones soviéticas que se realizaron desde "Potemkin" y relata la revuelta de la tripulación de un barco de guerra en la Rusia zarista, deteniéndose en el terrorismo de los sublevados hasta que se produce el triunfo de la autoridad. Camilla Horn es la protagonista y Theodor Loos caracteriza a un viejo gobernador.

■ En "La noche con el Emperador" se muestra a Napoleón persiguiendo actrices. Jenny Jugo es la encargada de seducirlo.

■ "El médico de niños Dr. Engel", que interpreta como protagonista Paul Hörbiger, es una interesantísima sucesión de expresiones infantiles sobre el fondo de un paraíso de la gente menuda.

ESTO SE HA DICHO EN ROMA

EL cine americano? Es una bellísima cosa. Hace siete años que voy al cine de Nueva York por distracción o por placer y me parece que Vittorio Mussolini ha visto desde aquí muy bien.

Todos lanzan un suspiro de alivio cuando se trata de una película norteamericana: porque es simple, natural, honesta, buena y optimista. Presenta un mundo sin sutilezas, preocupaciones o complicaciones psicológicas. Todo va bien, de un modo claro y definitivo. Cada uno puede comprender y nadie se ofende. Además la técnica es casi siempre perfecta. Se le da al público buena mercadería y se nota que han pensado en la persona que está en la sala, se han puesto ellos mismos en la sala para notar el efecto y no han dicho: el público soporta cualquier cosa.

Pero sucede esto. Como la fruta americana, que es una maravilla, una igual a la otra, como las manzanas siempre rosadas, que tienen mucho menos sabor que las nuestras, desiguales, como esas nueces con el sello de control sobre cada una que no tienen la fragancia de las que aquí se cultivan, las películas nos aparecen como un insípido.

Brillan y luego desaparecen de la mente sin dejar rastros ni la sospecha de un mundo más profundo.

El cine americano es el producto de una larga serie de exclusiones. Es producto de una destilación. No debe afectar a las quinientas iglesias y sectas de los Estados Unidos; no debe ofender a los oficios y profesiones; no debe disgustar a los hombres de cierta edad ni a los jóvenes; no debe aparecer como crítica de un sexo o de una raza. A fuerza de excluir queda poquísimo y el mundo se hace simple y simplista y la dialéctica de las ideas es sofocada y la realidad se aleja y se hace vaga.

Giuseppe Prezzolini
(en "Cinema")



1: Claude Gillingwater; 2: C. Aubrey Smith; 3: Lewis Stone; 4: Sir Guy Standing; 5: Fred Stone; 6: Mae Robson; 7: Alison Skipworth; 8: Guy Kibbee; 9: Shirley Temple; 10: Freddie Bartholomew; 11: Jane Whiters; 12: Cora Sue Collins; 13: Spanky McFarland; 14: David Holt; 15: Virginia Weidler; 16: Mickey Rooney; 17: Dickie Moore; 18: Helen Westley.

INSISTENCIA EN UNA EQUIVOCADA PROPAGANDA

LA segunda película que presenta el señor Francisco Collazo por cuenta de una repartición nacional confirma lo que dijimos en nuestra crítica anterior sobre la inconveniencia de librar a improvisaciones y a un malogrado espíritu publicitario la presentación de las bellezas de nuestro país.

No es con desechos de viejas películas de encargo, extraídas de los estantes de alguna productora de noticiarios y mediante la grabación de unos cuantos lugares comunes, más patrioteros que patriotas, como va a cumplir en el país una tarea de difusión que las leyes argentinas encomiendan a determinada organización oficial.

La simpática idea de presentar, bajo los auspicios de un prestigioso sello como el que autorizó equivocadamente estas películas, los mejores paisajes del país, se desvirtúa completamente por la ineptitud de dar a las imágenes, que deben ser frescas y amorosamente compuestas, el calor y la verdad que reclaman.

Insistimos, pues, en que debe modificarse la realización o presentación de estos "films" y llamamos la atención de las autoridades para que sea centralizada de inmediato, donde corresponde, la impresión de las películas oficiales.

LOS CUATRO ESTRENOS NACIONALES

"ASI ES EL TANGO"

EN la búsqueda forzosa del efecto cómico, apelóse en "Así es el tango" a la mayor cantidad posible de los recursos que el buen gusto veda. En el afán de agrupar figuras no se vaciló en utilizarlas para animar situaciones que un comediante que tenga respeto de sí mismo nunca aborda. Y ahí queda, lamentable, una película a cuyo servicio se pusieron medios dignos de más decoroso destino. Medios que han permitido montar escenarios exageradamente suntuosos para el tema y a veces de tan poca gracia como el mismo. Y fotografiarlos con luces merecedoras de otra inspiración.

Eduardo Morera retrocede sensiblemente sobre las características que destacamos en "Por buen camino". Y de su nueva producción, quebrada y torpe, solamente podríamos sacar en conclusión ésto: que así **no** es el tango. El tango, también, entendido al margen de algunas de sus letras, es algo bien distinto. (pasa a la página 46)

LOS DISCOS DE CINE

UNA compañía local nos presenta en un disco, anunciado para marzo, dos de los momentos de las películas musicales de Van Dyke, "Oh, Marietta!" y "Rose Marie", cantados por los protagonistas: Jeanette Mc Donald y Nelson Eddy. Son los populares pero siempre bien recibidos pasajes: "¡Oh, dulce misterio de la vida!" y "Llamada de amor indio".

CON algún retraso llega también un registro de Roy Fox y su orquesta, con dos fox trots pertenecientes a "El Gran Ziegfeld": "Una chica bonita es como una melodía" y "Tú". Y Osvaldo Fresedo le presta a su orquesta aires de "light music" al acometer también, al frente de su conjunto, el segundo de los nombrados fox trots.

SE verá en breve, en la película "Todo es ritmo", al director de jazz Harry Roy.

Meskill y Ray firman los números musicales que presentará en una serie popular una de las fábricas locales. Y como los que suscribió Kern para "Swing Time", éstos de Meskill y Ray no serán artísticamente nada del otro mundo, pero una vez oídos resultan muy eficaces. Todo será oír y ver, y tener luego deseos de poseer los registros, entre los cuales enumeraremos un "quick step", "Luna de miel en el cielo", un "slow fox", "Minnie está abatida" y tres fox trots de corte común: "El Internacional", "Hombre de mis Sueños" y "La vida sin amor no tiene encanto".

UN desfile de discos para marzo: "Imagíname a mi sin ti", de "La Princesa de Bowery", por Ted Weems y su orquesta; una selección de "Siempreviva", aquella simpática película que nos reveló a Jessie Mathews, por Billy Reid y su "accordein band"; dos números de "Swing Time", los ya mil veces oídos "A fine romance" y "¡Qué hermosa luces esta noche!", por Bing Crosby y su esposa Dixie Lee; dos registros de la producción alemana Moderne Mitgift, a cargo de Marta Eggerth; el vals "La felicidad embellece a la mujer" y el slow fox "¿Qué hago con mi nostalgia?".

J. M. P.

PAREJAS DE ESTE AÑO



GRACE MOORE y CARY GRANT

La temible serie de 3

(viene de la página 16)

percibiendo un salario ridículo comparado con las sumas que ganaba en sus pasados tiempos de "estrella". Y lo que torna más dolorosa su muerte es que falleció en una tentativa desesperada por recobrar su perdida popularidad. Como había engrosado de modo alarmante, se sometió a una dieta intensa que, según los médicos, a causa de ella encontró la muerte, como Bárbara La Marr, que aniquiló sus pulmones por mantener la espléndida silueta.

En los últimos tiempos Marie Prevost, habiendo perdido algunos kilogramos de peso, consiguió un pequeño contrato en los estudios Warner; después logró trabajar en varias compañías ganando como término medio quince dólares diarios, y cuando interpretaba algún pequeño "rol" que la obligaba a estar cierto tiempo en la pantalla percibía cien dólares. Sumas que la pobre actriz, ya sin humos de grandeza como antes, empleaba prosaicamente en pagar sus deudas. La muerte reveló la corrección de Marie Prevost a este respecto: entre sus papeles fueron encontrados recibos pertenecientes a algunas cuentas que la actriz fué pagando poco a poco, y, además, una nota sin firmar prometiendo abonar a Joan Crawford una suma de cien dólares que la esposa de Franchot Tone le había prestado generosamente. Y ahora, un detalle triste: Marie Prevost fué hallada sin vida en un sencillo departamento que habitaba en Hollywood varios días después de su fallecimiento. Vestía un piyama de seda y los médicos legistas afirmaron que su deceso databa de tres días atrás, habiendo sido descubierto su cuerpo por la sirvienta del edificio donde vivía la actriz. Este simple detalle tiene una elocuencia conmovedora, en cuanto revela el aislamiento de la que fuera brillante actriz de Lubitsch.

G. S.

QUE HACEN LOS INTERPRETES

DOUGLAS Fairbanks, hijo, regresó a Hollywood para intervenir en el papel de Ruperto de Hentzau en "El Prisionero de Zenda", que se reedita con Ronald Colman como protagonista. En la primera versión Lewis Stone tenía a su cargo el papel que hace ahora Colman y Novarro el de Douglas, junior. John Cronwell es el director.

FREDRIC March es el protagonista de una película en technicolor que realiza William Wielman.

AUNQUE el "studio" niega la noticia se sostiene el regreso de Norma Shearer a la actividad cinematográfica

BARBARA Stanwyck y Robert Taylor serán reunidos nuevamente en "Private Enemy".

ROBERT Montgomery será el posible galán de Marion Davies en su nueva producción.

CHARLES Boyer, apenas concluya su actuación en "María Walewska", será el compañero de Sylvia Sidney en "Wuthernh Heights".

EDDIE Cantor prepara "Alí Baba va a la ciudad".

UNO de los grandes éxitos teatrales de Londres, "Night Must Fall", ha sido adquirido para Rosalind Russell y Robert Montgomery.

REGINALD Owen interpretará a Talleyrand en la nueva película de Greta Garbo.

SE está adaptando para Shirley Temple "We Willie Winkie", de Rudyard Kipling.

PAREJAS DE ESTE AÑO



JANET GAYNOR Y FREDRIC MARCH

NOTAS SOCIALES DE HOLLYWOOD

EVELYN Venable se retira de la actividad de los "studios" momentáneamente, pues espera un heredero de Hal Möhr, fotógrafo de "Sueño de una noche de verano".

ROBERT Kent contrajo enlace en Tía Juana con su compañera de trabajo Astrid Allwyn.

MARGARET Sullavan, casada hace pocos meses con Leland Hayward, "manager" de Katharine Hepburn, dejará el elenco de la compañía teatral donde actúa para volver a Hollywood, donde quiere que nazca su hijo.

QUE HACEN LOS DIRECTORES

WILLIAM Dieterle guía a Paul Muni en su "Historia de Emilio Zola".

KING Vidor rescindió el contrato según el cual debía realizar dos películas más para Paramount.

JOSEF von Sternberg dirigirá la versión inglesa de "Mademoiselle Docteur", que Pabst ha realizado en Francia.

FERDINAND Bruckner está escribiendo en Viena un argumento para Marlene Dietrich en el cual ella encarnará a Lucrecia Borgia.

JOE May dirigirá en Hollywood a Kay Francis en la nueva versión de "Mazurka". El papel de Ingeborg Teek lo desempeñará Anita Louise.

VAN Dyke dirige a Jean Harlow y Robert Taylor en "The Man In Possession". Luego guiará a Gladys George, Spencer Tracy y Franchot Tone en otro film.

VICTOR Seastrom, el formidable realizador sueco de "El viento", después de un largo período de dedicación al cinematógrafo sueco dirige en Londres a Annabella en "Under the Red Robe".

CLARENCE Brown dirigirá a Greta Garbo en "Madame Walewska".

WILLIAM Wyler, director francés de "Infamia" y de "Fuego otoñal", se apresta a estudiar en Hollywood "Dead End", donde mostrará a los niños gangsters en el momento crítico de la adolescencia.

CINEGRAF LE RECOMIENDA:

"EXTRAÑOS EN LUNA DE MIEL" porque es una película de acción diestramente conducida, de tono ingenioso y de extravagante desarrollo. Edgar Wallace, autor que mantiene casi intacto un acervo que serviría en cada uno de sus temas para excelentes realizaciones cinematográficas, ha provisto el argumento que Albert de Courville, el aventajado discípulo de Hitchcock, a quien debemos "Siete pecadores", supo utilizar en parte para reír de buena gana de los yankees como René Clair lo hizo en su "Espectro errante".

Hay una pareja en "Extraños en luna de miel" — una pareja del tipo de la que vimos en "El alegre amador" — que implica una de las más sutiles burlas que puedan realizarse a costa de los almibarados héroes de tantas producciones de Hollywood.



"Extraños en luna de miel".

Londres anota con esta producción un nuevo triunfo para su cine humorístico que tan certeras expresiones ha brindado. Y en lo sucesivo habrá que esperar las películas de Albert de Courville como una certeza de elegancia y de ingeniosidad al tratar la película de intriga.

"EL VIEJO HARAGAN" porque es uno de esos retratos de grandes tipos, ahondados en su estudio y detallados al máximo en su expresión con los que nos sorprende a veces el cine americano. Cinta sencilla, franca, sentida. Personaje que el actor cuidó con cariño porque le permitía engrandecerlo sin necesidad de emplear recursos de divo. Señalamos este valor de la interpretación de Wallace Beery. Es en "El viejo haragán" el hombre y no el comediante. Es el comediante, mejor dicho, que tiene tantos gestos para cada situación que no podemos creer que los finja y no sean suyos. Aunque el argumento quiebre al final la línea del carácter del protagonista, esta película del director Walter Ruben es de lo más diáfano y agradable que puede ofrecernos sin pretensión alguna la industria norteamericana.

"LA INDESEABLE"; pero no toda la película. Hay películas que son buenas, que son grandes parcialmente. Películas que tienen un gran comienzo, un gran final o un acto bueno. Tan bueno como para contrastar violentamente con el resto aunque justifique la asistencia del espectador entusiasta.

"La indeseable" constituye uno de estos casos. Es una película del director Wesley Ruggles, uno de los mejores y desiguales directores de la Unión, especializado en estudios de la juventud y de la niñez de su patria. Su nueva película nos relata en forma admirable la amistad de un muchachito con la mujer que el pueblo ha condenado al aislar. El muchachito no puede creer que la "indeseable" sea mala como dicen y arrostra castigos por ella hasta que la confabulación de los vecinos la obliga a partir. Hasta aquí, hasta la partida de la gran amiga — caracterizada en forma magnífica por Gladys George, rostro nuevo, distinto, expresión honda, — hemos gustado una realización cinematográfica admirable, la esmerada narración de un excepcional artista. Abandónese en ese momento la sala, aun con la sensación de haber visto una película corta, un trazo maestro de humanidad, y con esa imagen que muestra el automóvil de la "indeseable" perdiéndose en el polvo del camino quedará un alto momento de cine anotado entre los recuerdos que cuida todo buen espectador. Pero desde allí desbarráncase absolutamente la película. Cae el argumento, fracasa la actriz, desaparece el director y tenemos un drama inferior ante la vista. Sorpresas y traiciones de la parte comercial del cine, tembladerales ineludibles de los buenos artistas, y triste transcurrir de un espléndido comienzo. Pero a pesar de él, y por si algún lector quiere comprobarlo, le recomendamos asistir con la antedicha clave a la exhibición de "La indeseable" para gustar un breve y grande acierto.

"BOCCACCIO" — "CON LA SONRISA EN LOS LABIOS" — "GRAN CAFE MOSCU"

Los cuatro estrenos...

(viene de la página 43)

"EL POBRE PEREZ". — Un director novicio en el campo cinematográfico, Luis César Amadori, cuya primera película en colaboración—"Puerto Nuevo" — no podía considerarse ciertamente una promesa, presenta en "El pobre Pérez" un honesto trabajo. Y no un trabajo de intención honesta, como es habitual decir, sino honesto en su intención y en su ejecución.

El eje del film es el actor Pepe Arias, figura de escenario de revistas, con cuyo público se comunica familiarmente, y donde es celebrado y eficaz aunque no siempre fino de recursos. Para Arias se urdió un trama vulgar y cursi — como tantas tramas de películas extranjeras — y se la rellenó con chistes vetustos.

El comediante que se sabe seguro y aplaudido ante su auditorio teatral y que olvida muchas veces que hay damas en él, fué contenido. Como fué contenido el descenso de muchas situaciones, que en distintas manos hubiesen ofrecido otra película nacional más. En este sentido, para quien vaya al fondo de las cosas, vale tanto lo que allí se hizo como lo que no quiso hacerse... Para Cinegraf, por eso, significa "El pobre Pérez", menos por sí misma que por su gravitación.

Al rehuirse en ella los elementos considerados hasta hoy como ineludibles para soltar la carcajada de ciertos auditorios, al "vestir" mejor los escenarios y adecentar el lenguaje, obtúvose lo mismo un éxito de público, del público que, según los productores, reclamaba solamente gentes del hampa y biografías de cantores de tangos.

Dijimos muchas veces que el público aceptaba las malas películas que le eran ofrecidas porque no tenía otras y que cuando se elevara su nivel el éxito sería, lógicamente, mayor. Viene a atestiguarlo esta realización de Luis César Amadori, distante de lo que deberá ser alguna vez, y mucho más pronto de lo que se cree, nuestra película "standard", pero que es, lo mismo, significativa como antecedente. El esmero en la presentación y en la fotografía, que comprende un adelanto, establece distancias con otras películas más improvisadas, hace al público más exigente y obliga a los productores a superarse. Este es el verdadero valor, al margen de cualquier clase de fallas, de las producciones bien intencionadas.

La simpatía con que se acoge una película de esta clase provoca siempre reacciones bien distintas a las de la película comercial sin preocupación alguna.

"Puerto Nuevo" era para su realizador un pecado. "El pobre Pérez" es un progreso. No le ha de satisfacer quizá dentro de poco y quizá ahora mismo. Depurará medios y afirmará su conocimiento con el oficio. Y podrá hacerse bien pronto elogio rotundo de las películas argentinas.

"LO QUE LE PASO A REYNOSO" está realizada sobre la base de los tres atributos de la expresión nativa: tierra, hombres y sentimientos criollos. "Lo que le pasó a Reynoso" aporta un poco de ese espíritu autóctono, olvidado en la pantalla local tan a menudo, por un porteñismo falso o extranjerizado por la influencia "yankee". Lejano, por otra parte, de carnavalescos atavíos y jactanciosas y enfáticas compadradas que son características de las producciones del género.

"Lo que le pasó a Reynoso" no es en realidad una expresión lograda. Sujeta a una construcción de líneas teatrales, su realizador no ha sabido expandirse a los cuatro rumbos de la llanura criolla sino detenerse en los alrededores de un rancho, reduciendo así la libre expresión de los medios propios del cine. Ese resero sediento de caminos constituye en latencia un venero de imágenes. En el "film" su impulso anímico se hace presente en frases. Y lo que en el tablado llega a ser, en uso de un medio propio — la palabra, — el elemento supremo de expresión, en cine no es más que un recurso. Adolece, además, la película, de continuas fallas que pudieron fácilmente evitarse. Personajes que casi nunca están ubicados o se desplazan en bruscas transiciones. Momentos en que la iluminación de una escena convierte el día en noche o la noche en día, así como una fiesta que tan pronto termina como tan pronto está en su apogeo. Sin embargo, "Lo que le pasó a Reynoso" contiene momentos muy logrados que lo valorizan. Un amanecer que se insinúa, la escena de un duelo...

El campo de "Lo que le pasó a Reynoso" es el campo de un hombre de ciudad. Pero los hombres del campo han sido menos desvirtuados que otras veces. Y sus sentimientos no son aquellos que tantas veces nos han avergonzado.

Queda la tierra argentina esperando sus películas. Quedan sus campos anchos esperando las cámaras que no devuelvan grises sus imágenes.

Mientras tanto contemplemos esta adaptación de teatro — de un teatro que no debe dar a nuestro cine sino cañamazos de trama — como una limpia labor. Torre Ríos ha estado en este caso por debajo del tema. Su fotógrafo también. El protagonista, Luis Arata, mantiene a lo largo de toda la película y a través de los más dispares sentimientos, una expresión íntima que dista de ser diáfana, de ser franca y hasta diríamos, bien intencionada. Su máscara, que parece surgida de un lente deformador, abunda en morisquetas o en "tics" de divo. Florentino Delbene aparece más sincero, aunque sea menos actor.

Edición impresa exclusivamente con Tintas Letta.

Talleres Gráficos Editorial Atlántida, S. A. Bs. As.

Fotos Schönfeld

Un lindo vestido cortado en Finalbene azul nattier, del cual puede apreciarse la contextura y bella caída en la figura del círculo. Este vestido se puede llevar con sombrero grande o pequeño. Nótese el detalle del frente en taffetas amarillo y terciopelo marino y la cola, que formando como una especie de túnica atrás, dan tanta clase a este modelo.



EL FINALBENE ES UNA CREACION DE LA

SUIZO ARGENTINA


Le Vertige de COTY
Vertige
Nuevo y moderno, mezcla sutil de esencias naturales elegidas entre las más raras ... Le Vertige fresco al principio, pasa por diferentes fases de las cuales cada una es una sinfonía de flores y de frutas, y termina por una nota cálida y persistente.